

Con aquella exposición se pretendía, en opinión de una ilustre especialista, D^a Matilde López Serrano, directora de la Biblioteca de Palacio, llamar la atención de los coleccionistas y amantes del libro para que ayudaran a un arte tan precioso como el de los encuadernadores, haciendo ver al mismo tiempo que los artesanos españoles habían llegado a una perfección que permitía la comparación con los mejores encuadernadores franceses (10).

Brugalla, artesano y publicista del arte ligatorio, escribiría un año después para LA RELIURE órgano de expresión de los encuadernadores de arte de París, en el portavoz de “aquellos monstruos” dictadores mundiales de la moda y del buen gusto, —como habían sido llamados por Antolín Palomino en su correspondencia con José Panadero—, la noticia de la vida y obra del artista de Albacete. Otra vez más, volvería a insistir en el recuerdo a José Panadero, en 1965, desde Barcelona, calificándolo como artista ignorado y pintor y encuadernador asombroso.

“Con su presencia —escribió Brugalla— el séquito de las artes del libro se engrosó. Sus creaciones no rebasaron nunca los límites de lo clásico o tradicional (...). Como pintor experimentó horror ante las veleidades artísticas del mundo actual. Conse-

cuente con sus principios, sus encuadernaciones y sus lacados fueron en cada caso, una dificultad vencida (...). Si su vivir efusivo, todo amor, transcurrió con pasos inciertos, contrariado de sí mismo y lleno de ofuscaciones, su obra, plena de unción fue serena y majestuosa. La elevación del artista describió una fulgurante estela” (11). Una fulgurante estela que se había apagado ya, desgraciadamente; y quienes vivíamos en el entorno suyo nunca volveríamos a disfrutar del maravilloso regalo de la contemplación de su obra.

M.P.

(10) Matilde LOPEZ SERRANO.- “Exposición de Encuadernadores Españoles Contemporáneos”, Madrid, 1963. Catálogo.

(11) Emilio BRUGALLA. *La Vanguardia Española*, 28-II-65. Ob. cit.